



Mafiosos versus pusilánimes

JORGE BRAVO

En el reportaje *Gomorra* del periodista italiano Roberto Saviano, quien vive escondido por temor a que la mafia italiana lo asesine, se puede leer lo siguiente: “Los clanes de la Camorra no necesitan a los políticos (...), son los políticos los que tienen una necesidad extrema del Sistema [la mafia]. Los clanes de la Camorra acceden al poder gracias a la influencia de sus negocios. Y eso es condición suficiente para dominar en todo lo demás.”

Eso mismo se puede decir del duopolio televisivo en México, que no duda en desafiar a las autoridades. Televisa y Televisión Azteca no necesitan a los políticos sino que estos necesitan de las televisoras para conquistar o preservar el poder. Tampoco necesitan a los partidos, a la ley, ni al Estado mexicano mismo, pero sí sus prerrogativas, recovecos y mercado interno. Esas empresas, en cada legislatura, tienen incrustados en ambas cámaras del Congreso a personeros que las representen y hagan valer sus intereses. Pero no necesitan de una asamblea legislativa sino de las manos suficientes que se levanten para aprobar o rechazar las reformas que les beneficien o afecten. Requieren de abogados hábiles pero no de legisladores comprometidos. Demandan consejeros electorales sofisticados pero no una autoridad en la materia realmente autónoma. Aceptan clientes como gobernadores del Estado de México y jefes del Gobierno del Distrito Federal, pero no mensajes políticos de candidatos y partidos. Necesitan que organismos como el Consejo Coordinador Empresarial emita mensajes “encubiertos” contra algún candidato o partido, pero no campañas de promoción del voto del Instituto Federal Electoral (IFE). Quieren recursos públicos pero no responsabilidad social ni rendición de cuentas.

Si bien esto no siempre fue así, por la sencilla razón de que con el PRI existió durante décadas una relación simbiótica e incluso una convivencia ideológica (no es extraño que un priísta, Manlio Fabio Beltrones, sea el más interesado en congraciarse con los medios de comunicación e incluso proponga iniciativas abiertamente antidemocráticas), no cabe duda de que en la actualidad el duopolio televisivo busca encaramarse en las instituciones y tornarlas inoperantes.

Actúan como la Camorra. Televisión Azteca de Ricardo Salinas es todavía más beligerante que Televisa, quizá porque la segunda transitó durante cincuenta años de la mano del régimen autoritario y algo conserva de disciplina e institucionalidad propiamente priístas. En cambio, la televisora del Ajusto nació en 1993 –de un pacto todavía dudoso– y sin un ápice de respeto a la legalidad. Salinas Pliego, cuando fue asesinado *Paco Stanley*, se preguntaba para qué queríamos elecciones. Esta misma idea está siendo repetida ahora –así como si nada– en algunos espacios de Proyecto 40 en voz de sus conductores; por cierto, una frecuencia, la del Canal 40, de la que se apoderó Salinas Pliego a punta de pistola, prepotencia y complicidad presidencial. Ni siquiera Silvio Berlusconi en Italia, el magnate de los medios de comunicación en ese país y depositario del Poder Ejecutivo en tres ocasiones, ha sido tan manifiestamente refractario de la democracia.

En todo caso, ambas empresas son torpes porque con su actitud desafiante y arrogante, están obligando a que la autoridad actúe en consecuencia aún contra su voluntad, como fuimos testigos con los procedimientos especiales sancionadores del IFE.

Ambas empresas han violado permanentemente la ley, pero no de tal manera (como cuando empaquetaron los *spots* de los partidos y el garante electoral, cuando insertaron corti-

nillas que a todas luces manipulan el sentido original de los mensajes y contraponen a la ciudadanía contra los partidos y el IFE, cuando se sincronizaron para que el televidente encontrara los mismos promocionales en todos los canales) que represente un franco enfrentamiento con las autoridades.

El IFE, que es la “autoridad única” encargada de administrar los tiempos del Estado que por ley corresponde al Instituto y los partidos durante los procesos electorales, según el artículo 41 constitucional, ha pecado de pusilánime al no sancionar a las televisoras por interrumpir la programación, insertar cortinillas y suspender el pautado de *spots*. Los argumentos que dieron seis de los nueve consejeros electorales durante la sesión del viernes 13, cuando resolvieron sobreseer (esto es, no entrar al fondo del asunto) el procedimiento y, por lo tanto, no multar a las televisoras por sus “conductas atípicas”, no sólo fueron indefendibles sino risibles.

Debido a la firma de unas Bases de colaboración el 11 de febrero (hábilmente dos días antes de la sesión extraordinaria

en la que serían perdonados) entre la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión y el IFE, y tomando como aside-ro el artículo 32-D del *Reglamento de Quejas y Denuncias del Instituto Federal Electoral* que considera procedente sobreseer una denuncia “cuando la queja respectiva haya quedado sin materia”, la mayoría de los consejeros consideró que el retiro de las cortinillas y el desempaquetamiento de *spots* por parte de las cadenas llevaría a la normalización de las transmisiones y, por lo tanto, ya no habría materia para sancionar. O sea, si Carlos Salinas devuelve la mitad de la cuenta secreta que –según Luis Téllez– se robó, entonces ya no hay delito que perseguir. Como Televisa y TV Azteca “dejaron” de violar la ley, entonces las infracciones cometidas antes de que dejaran de hacerlo se disculpan. ¿Miedo, condescendencia, exceso de precaución, demasiada mano izquierda?

Esa salida falsa de seis consejeros ignoró otras disposiciones que sí fueron transgredidas, en especial el artículo 350-D del Código Electoral que establece como infracción de los



Victoria Pareja

concesionarios “la manipulación o superposición de la propaganda electoral o los programas de los partidos políticos con el fin de alterar o distorsionar su sentido original o denigrar a las instituciones, a los propios partidos, o para calumniar a los candidatos”.

Una resolución de esa naturaleza coloca a las instituciones en franca indefensión; no sólo al IFE, sino ante el clima de inseguridad y crisis económica a muchas otras. El consejero Marco Antonio Gómez Alcántar (apoyador de los medios) llegó a decir que “no es más autoridad la que más castiga, sino la que resuelve los problemas”. Ni castigo ni solución al problema. No obstante el sometimiento, las televisoras no estuvieron conformes con la resolución del IFE aquel viernes 13, pues lo que deseaban era el sentido de la propuesta de la consejera Macarita Elizondo, que consistía en declarar infundado el procedimiento, con lo cual le hubiera permitido a las televisoras repetir sus “conductas atípicas”. Declararlo infundado hubiera representado el quiebre de la democracia en materia de regulación de medios.

Sabedores de su capitulación ante las televisoras, una semana después, ahora el viernes 20 de febrero, por unanimidad los nueve consejeros votaron a favor de sancionar a Televisa y TV Azteca con 4 millones 250 mil pesos en conjunto, sin omitir que TV Azteca incurrió en reincidencia porque, una vez más, fue la primera en incumplir con la legislación y se negó a recibir las pautas y a transmitir los materiales del IFE recién se implementó la reforma electoral aprobada en noviembre de 2007.

Todavía partidario de las televisoras, el consejero Gómez Alcántar, en la segunda de sesión de reivindicación del IFE ante la sociedad, llamó a que nunca más el Consejo Electoral vote una resolución presionado por las encuestas de los opinadores. Quiso decir que el IFE no se dejara influenciar por quienes después del espectáculo del viernes 13, opinaron que había sido un error –por lo menos– haber indultado al duopolio. No aclaró que los consejeros tampoco debían dejarse presionar por el poder mediático. Digamos que sobreesayó su comentario y no entró al fondo del asunto que es la autonomía de las instituciones y la ausencia de contrapesos al poder de los medios.

En realidad las acciones desafiantes de las televisoras tienen como destinatario los principales partidos políticos que

fueron los que avalaron la reforma electoral, que en ningún momento ha sido del agrado del duopolio porque les impide ganar la cantidad de 2 mil millones de pesos en cada proceso electoral, además de que ya no podrán negociar con cada fuerza política y/o candidato, al tener acceso gratuito a los medios electrónicos.

En el Senado reaccionaron y aprobaron sin estar en el orden del día una vieja iniciativa del senador Ricardo García Cervantes (PAN) que sólo adecuaba las disposiciones de la reforma electoral a la *Ley Federal de Radio y Televisión*. Lo que aprobaron 75 legisladores el 13 de febrero fue una versión descafeinada de la iniciativa original, que entre otras cosas eliminó las medidas más estrictas como la revocación de la concesión en caso de “faltas graves y reiteradas” y el derecho de réplica, pero que pudo interpretarse como un guiño al IFE en el sentido de sancionar a las televisoras.

Esa iniciativa de García Cervantes no vino acompañada de otra que es verdaderamente importante: una nueva Ley de Medios plural, incluyente y democrática. El promovente de la segunda, el senador Carlos Sotelo (PRD), la hizo pública el 9 de diciembre cuando no existían las condiciones para su aprobación. Ése que fue un error de cálculo político y un acto de oportunismo, pudo haberlo resarcirlo ahora que el duopolio se confrontó con la autoridad electoral al inicio de las precampañas. Sotelo García emitió declaraciones en el sentido de que había que apoyar al IFE, pero inconcebiblemente no dijo nada de “su” iniciativa que tanto urge y que llevó tanto tiempo y esfuerzo elaborar.

Ese senador se ha quejado repetidamente de que no existen las condiciones para aprobar una nueva Ley de Medios, y ahora que la historia le brinda la oportunidad de reparar el error de anticiparse, en el escenario de confrontación televisoras-IFE, no ha dicho una sola palabra. Resulta lamentable que un representante popular arroje por la borda no sólo la propuesta sino también los tiempos y las circunstancias políticas. Todavía está a tiempo de rescatar la Ley de Medios que tanto impulsó retóricamente y regular de una vez por todas –ahora que somos testigos de la prepotencia mediática– a esas empresas de comunicación que no respetan el Estado de derecho, autoridades, instituciones ni audiencias. ■

Entrevista con Juan Villoro

ABRAHAM G. MARTÍNEZ

La vida de un escritor no tiene mayor chiste
JUAN VILLORO

Ciudad de México. Coyoacán, café de un Sanborns. Lo primero que hago al llegar al café es arrepentirme, me hubiera gustado mucho entrevistar a Juan Villoro en el mercado de Coyoacán siempre colorido y de múltiples olores y sabores. Llego antes que él. La hostess –delgada, fina, de rostro bonito– enfundada en su traje sastre azul marino me lleva y me señala mi asiento. En seguida una mesera disfrazada de tehuana con telas rococó sobre su cuello y faldón apunta lo que deseo: un café americano y un refresco sabor cola con hielos. Se despide con una sonrisa y se pierde en el ajetreado ir y venir de comensales y meseros. En todos los diarios de la ciudad anuncian con bombos y platillos la incursión del mexicano Carlos Slim en el primerísimo lugar de los hombres más ricos del mundo. México entra al primer mundo.

A lo lejos veo que alguien se acerca. Alto y joven. No parece tener los cincuenta años que ya carga. Es Juan Villoro. Se sienta y comienza la entrevista.

Oiga Juan, ¿Por qué le da tanta energía, su fuerza vital, su capacidad e imaginación, es decir, las horas únicas de su vida al oficio de escribir?

Es que la escritura es por un lado un vicio, por otro una pasión y por otro lado es una condena. Entonces como todos

los vicios, pasiones y condenas tienen sus lados positivos y sus lados negativos. Yo creo que cualquier persona que se dedique en serio a escribir convierte la escritura en una forma de vida y como toda forma de vida tiene compensaciones y ciertas cosas que son complejas hasta dolorosas pero que no podría renunciar a ellas. Es como una situación totalmente adictiva, al menos para mí, así es como yo lo veo.

¿Se puede ser un vicioso de la escritura o un adicto?

Ja, creo las dos. Dentro de esta visión global que es la escritura hay más vicios, pequeñas adicciones, que son los libros. Por ejemplo, cuando terminas de leer una novela larga o corta, o un cuento, te quedas con esa sensación que tiene el que ha dejado de fumar, es decir, en ese instante de abstinencia tu sientes que te falta algo, extrañas ese mundo imaginario en el cual estuviste metido tanto tiempo y sientes que necesitas otro, otra vez estar “drogado”. Eso a mí me pasa y creo que voy a vivir así hasta mi muerte.

Sus primeros años

La región más transparente de Carlos Fuentes veía la luz y era admirada por los escritores de moda en ese México que los historiadores han llamado “glorioso”. Terminaban los trabajos de construcción de Ciudad Universitaria. La corrupción emanada del sexenio de Miguel Alemán se practicaba con singular alegría en el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines aunque este último buscó desesperadamente separarse de Alemán sin conseguirlo. Fidel Velásquez seguía siendo electo como líder indiscutible de la CTM. Y el México civil surgía en todo su esplendor, era retratado por González Camarena. Se reía con Cantinflas, Tin tan y Joaquín Pardavé. Se enamoraba de Pedrito

infante y Jorge Negrete para ellas. Y sucumbía ante la belleza de Dolores del Río y María Félix. En esta época mexicana nace Juan Villoro un 24 de septiembre de 1956.

¿Cómo era de niño? ¿Cómo fue su infancia?

Uy, era una persona muy tímida, inseguro. Tuve la desventaja –para mí– de entrar al Colegio Alemán, que era muy buena escuela. Y es que caí en un grupo en el que todos eran alemanes y en donde todas las clases se enseñaban en alemán. En mi familia naturalmente nadie hablaba alemán y yo soy el mayor de mis hermanos, entonces nadie me podía ayudar. Mi primer contacto con la escuela fue muy extravagante porque además la escuela era muy rígida. Yo me sentía muy extraño y pasaba de milagro. Así estuve nueve años que tengo que reconocer fueron muy formativos.

Pero en esa época México –debido a su vecindad con EUA y la copia de las ideas de éste– era muy desconfiado de los alemanes. ¿Cómo vivía eso?

Al mismo tiempo que en esa época México estaba muy alejado de todo lo que era la cultura alemana y además existía el agravante de que los únicos alemanes que se tenía referencia en México eran los que salían en las películas de guerra, es decir, los nazis. Entonces de niño yo no podía creer porque me mandaron a estudiar el idioma de los malos y porque no me mandaron a estudiar el de los buenos de las películas. Todos los alemanes que aparecían en las películas eran nazis horrosos que estaban a punto de acabar con el mundo y con la humanidad. Entonces yo tuve un desajuste muy grande en la escuela. Luego se divorcian mis padres, eso me hizo más tímido e inseguro y por un tiempo fui sonámbulo.

¿Sonámbulo?

Sí. Entré por un tiempo muy breve a un grupo que se llamaba “los Amigos del Bosque” que era una versión más fuerte de los Boy’s scout, es decir, toda la parafernalia de disciplina absurda de los Boy’s scout con demasiada disciplina. Era una asociación de excursionistas que después me sacaron porque era yo sonámbulo y mi padre tenía miedo de que me fuera a salir de la casa de campaña en la noche y me hundiera en algún hoyo o a alguna de las lagunas de Zempoala, en Hidalgo o un barranco. Mi infancia no fue traumática ni nada de eso. Fue una infancia normal, un poco gris porque yo fui muy tímido. Fui una persona muy impedida para entender la realidad, me

costaba mucho trabajo entender cómo funcionaban las cosas y cómo debía de comportarme.

El estudiante, el lector

¿Ya más grande, qué le interesaba hacer? ¿Cómo se acercó a la literatura?

A partir de los catorce años la vida empezó a cambiar para mí de manera muy significativa, porque me interesaron mucho la lectura, los cómics, el cine y el rock –que ha sido una de mis pasiones–, no sabía qué hacer pero pensaba que tenía algo que ver con las comunicaciones. Nunca fui buen alumno salvo en la universidad, en la carrera de sociología –que es una muy buena carrera. Era curioso pero no era buen estudiante y descubrí desde los catorce años por mi cuenta lo que me interesaba; desde los cómics de la familia Burrón, los súper machos de Rius, los súper sabios de Germán Burstein hasta las lecturas de libros, por ejemplo, el de *De Perfil* de José Agustín que fue el primer autor que realmente admiré.



Margarita Cardena

El primer libro, creo yo, el primero que le llega a las manos y lo lee es definitorio, no sé si usted lo vea así. Juan, ¿cuál fue su primer libro?

En la escuela leía por obligación *El cantar del mío Cid*. Tendría doce años. Y es que se comete el error de querer darle a los niños un libro clásico para que entren por la puerta grande a la literatura y nuestra profesora nos dejó varios libros a escoger, uno de ellos era *El Cantar del Mío Cid*. Yo había visto la película con Charlton Heston y Sofía Loren; era una película épica apasionante, lo que eran las películas en esos tiempos, superproducciones, grandes batallas y a mí me había dejado impresionado esta película a tal grado que le había pedido a mi abuela que me hiciera un traje de cruzado. Mi abuela era yucateca, tenía un mosquitero y me hizo un traje con mi malla y todo. Yo me veía bastante ridículo pero a mí me encantaba y luego me entero que había un libro de esta fabulosa historia. Entonces entré al libro y para empezar estaba escrito con un español antiguo y yo no llevaba ningún entrenamiento. Me sorprendió que una gran película se hubiera hecho con un guión tan malo. Me decepcionó el libro, obviamente yo no estaba en condiciones de entender su fuerza y su grandeza. Ése fue mi primer libro. El segundo libro que leí fue *Corazón, diario de un niño* de Edmundo Admicias que es un libro bastante lacrimógeno y lo leí con enorme sufrimiento pero por lo menos iba a pasar una materia. Como es un libro obligatorio en la materia yo nunca creí jamás que alguien lo pudiera leer por mero gusto. Y luego leí ya por gusto dos libros *La Isla del Tesoro* de Robert Louis Stevenson y *Las aventuras del capitán Haateras* de Julio Verne que era una expedición al Polo Norte. Estos dos libros me fascinaron pero no me sentí conectado con ellos porque son libros de aventuras extremas.

¿Y De perfil?

La gran revelación para mí fue leer *De perfil* de José Agustín y lo leí en las vacaciones entre la secundaria y la preparatoria. Trata de un cuate que está entre las vacaciones de la secundaria y la preparatoria. Yo nací en Mixcoac y luego después del divorcio de mi padre nos mudamos a la colonia del valle. La novela se ubica en la colonia Narvarte. Era un mundo muy parecido, al grado que yo creía que el protagonista no tenía nombre para impedir que me reconocieran a mí porque ése era yo. Entonces *De Perfil* es un rapto esencial. A partir de

esa novela, es decir, era un mundo en el que yo estaba retratado hasta el último detalle que fue cuando empiezo a escribir. Me convertí en un autor de una incultura récord porque había leído a pocos autores y ya quería escribir pero ya poco a poco me fui emparejando.

De la literatura y el escritor.

Creo que así empieza la gran mayoría. Pero qué tanto debe ser influido un escritor por un autor...

Ja, ja, ja. No te rías. Sí, así se empieza. La influencia *De perfil* fue esencial porque me atrapó para la lectura. A partir de ese momento descubrí que mi vida era inseparable de la lectura. Yo creo que a todo escritor lo antecede un lector. No puedes escribir sin haber leído, aunque la literatura no se hace de libros sino de experiencias, de vivencias, de lo que se piensa, de lo que se sufre y –también– de lo que has leído. Creo también que cada autor debe buscar tener una voz propia, un camino en donde él pueda aportar algo que no existe. No tiene caso repetir las voces de los otros. Ni siquiera en la literatura de género muy preciso como por ejemplo, la novela negra, donde ya hay estructuras bastante claras; toda una tradición, de cualquier forma si el autor de novela negra, si es bueno, debe aportar algo que no haya sido escrito, algo innovador en su campo. Tratar de explorar una voz que sea personal y esto es muy difícil de hacer y no siempre se logra, pero los grandes autores tienen una voz muy personal. Si tu lees una página de Onetti o de Rulfo ves que sólo pudo ser escrita por estos autores.

¿El escritor debe ser un ideólogo o un idealista o qué?

No, no lo creo. Creo que el escritor... si entendemos la ideología como una representación política, el escritor escribe obras que admiten y propician una lectura política de tal forma que uno puede leer una novela de Kafka y ver el universo de dominación totalitaria, esto no lo hace de una manera obvia, más bien es la interpretación de los lectores. Creo que es muy peligroso que el escritor tenga un mensaje ideológico obvio porque abarata su literatura y le quita fuerza. Es mucho más interesante que la literatura hable por sí misma y las consecuencias ideológicas sean consecuencias de la lectura, por ejemplo, nosotros podemos decir, dependiendo de nuestra postura política, decir que el *Che* Guevara tenía una actitud quijota

tesca, evidentemente Cervantes no escribió *El Quijote* para que los guerrilleros del mundo se identificaran con él pero es muy posible que los guerrilleros del mundo se identifiquen con él. De hecho tanto como el *Subcomandante Marcos* y el *Che* fueron grandes lectores de *El Quijote*.

Pero hay excepciones como por ejemplo José Revueltas

José Revueltas es un escritor comprometido. Yo no soy un admirador de Revueltas creo que fue un hombre extraordinario pero que su literatura entre otras cosas fue muy débil porque está lastrada por su compromiso. Él esforzándose en hacer una novela social una novela con compromiso social es una de las razones por las que no se puede leer a Revueltas en otros lugares. Me parece que fue un escritor admirable por su entrega a la política y a la literatura, comparto muchas de sus ideas pero su literatura la lastró con mucha intencionalidad ideológica. Y creo que eso no se debe de hacer. La literatura de Kafka que no tiene ni una connotación política es mas rica o por ejemplo *Pedro Páramo* de Juan Rulfo es una parábola maravillosa sobre el cacicazgo, sobre el caudillismo, sobre la dominación patrimonial, sobre el machismo, sobre el despojo que sufren los más pobres, es más sus personajes son tan pobres que ni siquiera les puede pasar una historia. Están muertos y han perdido el derecho a que les pase algo, que es la pobreza más extrema, al miserable descarpado nada le puede pasar ni siquiera una historia. En este libro vemos una fuerza política enorme aunque nada de eso es obvio, se refiere a la Revolución, a la Guerra Cristera de pasadita pero ese símbolo literario es muy potente. Yo creo que ésa es la función de la literatura. Es muy bueno el ejemplo que pones de Revueltas que trató de combinar las dos cosas. Jean Paul Sartre hizo un llamado al compromiso sartreano yo creo que lo que vemos ahora como grandes obras que pueden tener lectura política no son obviamente política sino que la interpretación es resultado de lo que en ella leemos.

¿Cómo ve la literatura actual en México, la narrativa?

Es variada, muy rica, es muy difícil de valorar porque hay muchos autores tanto de provincia como de la ciudad de México, hombres y mujeres de muy diversas generaciones que pasan por muy buen momento. Hay escritores consolidados que siguen mostrando muchas cualidades, como Vicente Leñero, Sergio Pitol...

¿Y la nueva?

La nueva, bueno, es interesante que junto con la anterior hay una nueva me gusta mucho –de escritores de mediana edad que le están pegando a los 40– me interesa mucho Guillermo Fadanelli, Mario Bellatín, Rosa Beltrán, David Toscana, Pedro Ángel Palou –su novela apocalíptica me llamó mucho la atención la de *Memorias de los días*–, Luis Humberto Croswaite, Eduardo Antonio Parra, Juan José Rodríguez, Alejandra Bernal, Julieta García. Hay mucha literatura y lo interesante es que hay mucha variedad.

No menciona a Jorge Volpi

Yo leí una novela de Volpi que incluso presenté que se llama *El temperamento melancólico* que es la historia de un cineasta alemán que viene a México narrado por una mujer y me parece muy interesante. Su obra me parece muy irregular, tiene un libro muy interesante sobre el 68 *La imaginación y el poder*. Es un libro muy útil para conocer las ideas de ese tiempo.

Su padre

¿Qué fue para usted tener al padre que tiene, cómo fue su relación con él?

Pues mira, es muy complicado responderte. Uno valora a sus padres siempre mucho por lo que son, nuestros padres. Él es una persona muy importante para mí, por un lado es una persona muy entregada a lo suyo, que cree mucho en sus ideas. Empezó estudiando el indigenismo cuando escribí su primer libro y ahora es asesor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, es decir, ha tenido una congruencia enorme desde los veintitantos años hasta los ochenta y tres que tiene, siempre buscando la recuperación del pasado indígena, buscar mejores condiciones de vida para los indígenas, es decir, que ha tenido una conducta muy ética y es muy importante tener ese ejemplo para mí.

¿Y en lo personal?

También es muy importante para alguien que escribe tener a un padre que viene del mundo de los libros y que un libro no es una extravagancia. Cuando era muy chico a mí me costaba mucho la comunicación con él porque él es un filósofo, entonces yo le preguntaba: ¿Y tú que haces? y me contestaba: “los filósofos nos dedicamos a encontrarle el sentido a la vida”. Era una respuesta tan extravagante que ni en una serie de kung fu

había respuestas tan herméticas. Mi padre es aficionado al fútbol y muy aficionado al cine –dos cosas que me inculcó– y eso nos sirvió como conexión comunicante. Como mis padres eran divorciados pues –siempre que los padres se separan– te llevan al cine, al zoológico y al fútbol entonces me inculcó esa pasión por el fútbol. Afortunadamente él no se dedica a lo mismo que yo porque hubiera sido muy difícil para mí tener un padre novelista, no qué bueno que no, él se preocupa por pensar y por escribir y yo me preocupo por escribir y no tanto por pensar eso nos ha permitido tener un buen diálogo.

Supe que usted es un médico frustrado

Sí, lo soy y mi padre también. Estuve dudando en estudiar medicina o una carrera social para hacer literatura y tenía un amigo Javier Karam que estaba en las mismas circunstancias.



Aída Emart

Así que él estudió medicina y yo sociología. Años después él murió haciendo guardia en el Hospital General en el terremoto del 85. En fin, para ser médico tienes que estudiar y yo a los 17 años ya me sentía escritor. Entonces dije “si me dedico a estudiar medicina voy a perder lo que ya tengo” y aquí estoy.

¿Cómo fue el movimiento estudiantil del 68 y el del 71 para usted?

El 68 lo viví relativamente de cerca porque mi padre estaba en la coalición de maestros que estaba muy cerca del Consejo Nacional de Huelga y muchos de sus amigos fueron a dar a la cárcel. Él estaba muy comprometido con el movimiento. Yo recuerdo mucho una frase de Eduardo Valle que decía que los verdaderos herederos del 68 iban a ser los hermanos menores de los estudiantes, los jóvenes que habían visto las manifestaciones desde las banquetas y que eran demasiado jóvenes para participar pero que ellos jamás iban a olvidar la ignominia que habían sufrido sus hermanos mayores y yo pertenezco a esa generación. En efecto, supimos desde niños que algo podía cambiar y que la represión había sido brutal, creo que ahí empezó a cambiar México. A Eduardo le parecía que su generación ya era una generación de cartuchos quemados, esta declaración la hace él en la cárcel de Lecumberri, está preso y siente que ya no hay otra alternativa. Curiosamente mi generación fue menos combativa precisamente porque hubo una leve apertura democrática, oportunidades para los jóvenes, becas, en fin, fue una generación muy consentida en ese sentido con Echeverría y luego vino el espejismo petrolero con López Portillo y luego otra vez la crisis brutal. Como generación fue una especie de sándwich entre dos generaciones rebeldes, la del 68 y la del 76.

Y actualmente ¿cómo ve la generación nuestra?

Híjole, la tienen muy canija. Hay muy poco horizonte para los jóvenes ya sea para trabajar o para tener estudios realmente satisfactorios o para tener gratificaciones de vida significativas. Ahora se ha deteriorado mucho la esperanza de los jóvenes, en primer lugar la crisis ha hondado mucho en ellos, luego cada vez hay más jóvenes y las oportunidades escasean. Es una situación dramática, por ejemplo, hoy en día es imposible que un gran cuentista inédito llegue con un libro de cuentos a las grandes editoriales y lo publiquen. Esto fue lo que pasó con

Rulfo que era un desconocido y llega al Fondo de Cultura Económica y tiene una resonancia asombrosa. Ahora no es así.

Su vida y sus pasiones

¿A que hora trabaja, a que hora crea?

Yo me levanto y escribo de nueve de la mañana hasta las dos tres de la tarde.

¿Cómo es la vida de un escritor como Juan Villoro?

Es una vida que no tiene mayor chiste. Es una vida dedicada a escribir. A estar con mi familia, no tiene ningún atractivo. Cuando se hace un documental sobre una bailarina, sobre un seminarista, sobre un artista de performance siempre hay muchas cosas porque siempre hay mucho que ver. La vida de un escritor es absurda. Lo único que te pasa es que se te cae el pelo ante un teclado, todo es imaginario. Por eso a veces algunos escritores, es mi caso, hacemos periodismo a veces o guiones de películas para salir al mundo de la realidad y ver otras cosas. El del escritor es un mundo muy encerrado. Se necesita una enorme resistencia a la claustrofobia. Vivo de hacer crónica en *Proceso*, *Reforma*, *Nexos*, *Letras Libres*.

Una de las características de Juan Villoro es siempre la apertura a dar conferencias, impartir seminarios ¿Por qué?

Depende de cada escritor. Hay buenos, excelentes escritores que son muy tímidos y no dan conferencias. Mi maestro, Augusto Monterroso, era excelente en el taller pero no le gustaba dar conferencias. Hay autores que son excelentes conferencistas. A mi me parece que en un país como México donde hay pocos lectores, la vida cultural parece estar apartada y permanentemente amenazada; si el escritor tiene cierta habilidad de explicar sus ideas debe de dar conferencias. Yo aprendí mucho de las conferencias. Es un género muy noble, creo que es una manera de introducir la literatura en la conversación de la gente, de que las personas vayan a una conferencia y salga hablando del tema tratado. Si el autor puede hacerlo qué mejor.

Practica muy bien el género del ensayo pero no muy seguido. ¿Por qué?

Ya que mi padre fue un ensayista muy prolífico eso a mí me frenó mucho. Entré al ensayo muy tarde, ahora tengo cincuenta años y empecé en esto hace doce años y lo he hecho con demasiado respeto. A mí, por ejemplo, cuando admiro a un

autor leo todo lo que hizo. Leer a los escritores como lectores. De lo único que podemos estar orgullosos verdaderamente es de lo que leemos. Es muy fatuo estar orgulloso de un libro que tú escribiste. Nunca sabes el peso de lo que hiciste. Hay cosas que tú no puedes calibrar nunca. Si lo que tú hiciste quedó plasmado en los demás. Por eso es absurdo estar satisfecho con tu obra. Pero de lo que sí puedes estar satisfecho es de lo que escribieron los otros y lo que tú entiendes de esto, es decir, la lectura y lo que lees.

Pero hay escritores muy buenos, extraordinarios que te atrapan en la primera línea y cuando te interesas por la persona resulta que no eran o son lo que predicaban, ¿No?

Hijos, un ejemplo entre lo moral y lo estético, tendría que escoger a Antone Chejov que fue una persona extraordinaria y muy buen escritor. No siempre se combinan estas habilidades, ha habido grandes escritores que eran buenísimos en la narrativa pero eran unos verdaderos hijos de puta de los actuales podría decir que Sergio Pitol es moral y muy buen escritor. De una sencillez total.

Ha sido un gran traductor, ¿por qué un escritor tiene –si puede– ser también un buen traductor?

Traducir es una gran pasión. Pues porque acercas a tus lectores con otros autores que escriben cosas maravillosas y que están hasta el otro lado del mundo. He traducido a Gregor von Rezzori, Arthur Schnitzler y Graham Greene. A todos los he traducido por distintas razones. He traducido a Truman Capote y a Graham Greene por encargo. Son dos autores que admiro mucho pero los libros que yo traduje no son los mejores de ellos. El que traduje de Greene es *El General*, un libro interesante por su relación con el general Torrijos pero no es el mejor de él y de Capote traduje *Cuentos* que es muy inferior a lo que él ha escrito. De Gregor von Rezzori traduje un libro maravilloso, monumental, que se llama *Memorias de un antisemita* que es una evocación de Europa Central en el período entre las dos guerras mundiales, es un mundo detalladísimo. Para mí fue muy importante porque traducir te obliga a tener muy alerta tus reflejos y pone a prueba la flexibilidad de tu idioma, es decir, alguien pudo decir algo en otro idioma ¿será posible de decir lo mismo en tu propia lengua? Y Georg Christoph Lichtenberg es un autor de cabecera, a él yo lo propuse, me pare-

ce uno de los autores básicos con una ironía maravillosa. Pocas veces se piensa que los alemanes pueden tener sentido del humor, él lo tenía, además eran extraordinariamente inteligente y a mi me gusta mucho en la literatura los remates epigramáticos o aforísticos y él condensaba de una manera excepcional estos efectos. Fue un hombre que escribió en secreto y porque le daba gusto. Él era físico, se dedicaba a temas de la electricidad y sólo escribía para sí en una libreta de apuntes. Hoy en día es una obra extraordinaria la que él hizo.

¿Y siempre le ha ido al Necaxa?

Uy, cuando escoges irle a un equipo escoges una forma de vida. En la infancia yo me sentía muy desconectado, como que no encajaba y vivía en una calle donde todos le iban al Necaxa, entonces ser de ese barrio, vivir en esa calle era irle al Necaxa y yo quería ser de esa calle. Por otra parte era un equipo muy simpático que perdía con el Colero pero luego le ganaba al Santos con todo y Pelé, es decir, hacía lo imposible y fallaba en lo sencillo y eso a mi me gustó desde el principio. Era aquel Necaxa de Pancho Mayevsky, *El Yuca Peniche*, *El Pichoje* Pérez, Toño Mota, es decir jugadores muy carismáticos.

Los intelectuales

¿Los intelectuales deben estar en la política?

Pasa lo mismo que con las conferencias. Depende de la ética intelectual de cada quien, yo respeto mucho al escritor que por timidez o por indecisión no quiere opinar de política y también respeto al que está opinando a cada rato aunque no sepa de política. Hay muchos escritores que con la mejor intención del mundo tratan de aclarar temas aunque no sepan lo que están diciendo y se convierten en profetas instantáneos de lo que sea. En lo personal me interesa mucho la política. Sólo milité en un partido político totalmente perdedor que fue el Partido de los Trabajadores Mexicanos donde estaba Heberto Castillo y Demetrio Vallejo y creo en la necesidad de un país como México que la reflexión que hace un escritor si está comprometida con los temas de su tiempo y dentro de esto está la política. Pero quiero separar dos cosas, hace rato te decía que la literatura como tal, como ficción no se puede ideologizar porque pierde fuerza, al mismo tiempo yo creo que a través del

artículo, de la crónica, de los ensayos se pueden ejercer comentarios políticos que son muy importantes aunque no obligatorios. Por otra parte soy muy respetuoso de la gente que piensa distinto a mí. Cuando Enrique Krauze me invitó a colaborar en *Letras Libres* le dije “mira en muchísimos temas yo voy a estar en minoría pero yo me siento cómodo en minorías siempre y cuando lo que yo pueda aportar sea tomado en cuenta”. No creo que un escritor deba tener una actitud que le impida el diálogo con los demás.

¿Los intelectuales deben tener un lugar privilegiado en la política?

No, desde mi perspectiva es importante que ciertos intelectuales interesados en la política participen, comenten, escriban pero no creo que deban tener ningún papel o ser consejeros y es ahí cuando se ensucia mucho el juego, cuando el intelectual tiene un sueldo o recibe favores del Estado, prebendas, etcétera. Durante mucho tiempo hubo un pacto en México entre los gobiernos surgidos de la Revolución y los intelectuales. Los gobiernos que surgieron de la Revolución se consideraban ilegítimos de alguna manera. Primero, porque tomaron el poder por las armas. Luego, porque había un sólo partido perpetuado en el poder. Había una cierta falta de credibilidad, entonces se creó un pacto en el que los intelectuales al acercarse a las funciones públicas también podían cumplir cometidos educativos muy importantes, tareas artísticas fundamentales y gracias a eso México tuvo un sistema político muy extraño en el que fue imposible la democracia auténtica pero, por ejemplo, donde hubo notables instituciones culturales como el Fondo de Cultura Económica, el Colegio de México, la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, la Normal de Maestros, en fin muchas cosas de las que carecen otros países y también la política exterior que en buena medida fue respaldada por los intelectuales. Pero este pacto se rompe en 1968, ya era imposible sostenerlo y ahora es imposible retomarlo; deberemos transitar a una sociedad más moderna donde los intelectuales se dediquen de manera independiente a su vida y si alguno de ellos tiene enorme habilidad como gestor cultural me parece muy bien que se desarrolle en eso. Los intelectuales deben ser observadores independientes de la realidad. 🐼

Algo es algo dijo un calvo

MATILDE PONS

"De la suma de voces que con el tiempo van conformando tu universo, surge tu propia voz". Asegura el escritor Agustín Monsreal en alguna página de este libro.

En la delación de los hechos, los enanos, signados por el misterio, se agazapan en un libro. Y a pesar del veredicto de culpabilidad del Ministro del Ministerio de la Suprema Corte Literaria, *La banda de los enanos calvos* está por segunda vez haciendo de las suyas: gracias a la cabellimelenua frentepensante del escritor, su banda tiene tres correligionarios más.

Después de una larga tradición cuentística a la que imprime su talento, Agustín Monsreal se da el lujo de seguir escribiendo. Se apropia de las historias y personajes más diversos y los torna suyos. Maniexperimentado traductor de los sentimientos humanos, del vivir del pueblo donde todo parece indicar que la realidad tiene imaginación, convierte cada relato en un texto literario.

La destreza de Monsreal no puede pasar inadvertida para el lector. La diferencia entre realidad y ficción, queda a juicio de los enanos y de aquellos que lean este libro. Con audacia y auténtica libertad para expresarse, el ojiobservador y manilúdico escritor se atreve a describir, analizar, sentenciar a los diversos personajes. –Eso sí, a escondidas de la tía Genoveva, la cual quiere inducirle a que “trabaje de a de veras”.

La banda de los enanos calvos es uno de esos libros bautizados por el paso del tiempo. Así, con los años, uno se convierte en lector asiduo, pule la calva de los enanos hasta sacarles brillo. El haber o el no haber de las ideas es más bien una cuestión de acomodar palabras, de sentenciar con un título, y desde la vereda de enfrente arrancarse un pelo tras otro, a ver si así podemos asumir impunemente lo que nos atañe, puntualizar la culpa y/o defenderse de las bofetadas.

Al frente de la banda, esgrimiendo con la ballesta de su inteligencia, dispara Agustín sin conmisericordias. Cada enano desenmascara con veracidad implacable el juego de ida y vuelta, bumerang insumiso, irrespetuoso, con la sencillez de palabras certeras, a los licántropos con escondrijos de piel de oveja.

Idealismo aparte, Agustín no se anda con cuentos anodinos. NO. De ahí que: “Nada ni nadie impedirá que todo el peso de la ley literaria, con permiso social o sin él, recaiga sobre el genial autor y su revolucionismo cuentero, so pena de narrar la verdad de un país, la de políticos manirroto, de ciudadanos de cabellos largos a falta de ideas propias, aborregados por miedo o vaya usted a saber la causa, que se suman a la estupidez colectiva de un eclipse mental. “Usted sabe, no se puede estar en todo, saber todo”...

Al contrario de aquellos escritores que se despojan de su esencia, Monsreal, ante esta selva de escritores suicidas, de los antagonismos del mundo, de las mordeduras de serpiente, conserva su integridad, síntoma inequívoco de su crecimiento como escritor que, ¿quién sabe?, a lo mejor esconde tras

sus gafas con audacia mani-pulidora, a un plumihambriento autor de estos cuentos enanos para hacerlos crecer dentro de las memorias de su carne y de su sangre, después de una hilería de homenajes vanos hasta que los espejos del tiempo reflejen, según el decir de Emmanuel Carballo, “al cuentista más extraño de su generación”. Hasta se atreve a escribir un decálogo de más de diez y decálogos a escoger para quien quiera convertirse en un gran cuentista.

Basta leer sus otros libros para darse cuenta de su poeti-detractora destreza, de su muy justificada vanagloria. La minuciosidad en la investigación, la agudeza de juicio y el sentido de equilibrio entre el trasfondo social y sus peripecias personales como narrador, hacen posible un relato testimonio, vez y detallado. Los personajes principales y en su mayoría los secundarios, forman una combinación de aspectos y caracteres designables; alegoría imaginativa que pone de relieve su trascendencia.

Y claro, quebrarle la espina dorsal a los principios, acarrea entre los casquivanos el rechazo. Acto fallido, pues la gran

mayoría de aquellos que prefieren la buena literatura, cuya pasión por las causas perdidas los lleva a gritar en una de las tantas esquinas de la vida: ¡Libertad a los enanos calvos!

¡Al sospechoso en potencia a quien se inculpa de sembrar en sus lectores la duda, el derecho a disentir en la publicación de obras bobaliconas!

Considero, fuera de toda duda razonable, que los *enanienses* entregaron las llaves de la fama, el hilo blanquinegro del País de Liliput, el continente de placer que prodigan sus lecturas, a este celeberrimo y cerebrientalentoso escritor: Agustín Monsreal.

Al sopesar las consecuencias de su futuro ministerial, ya en el borde de la esquizofrenia, el señor Ministro del Ministerio da carpetazo al asunto con una nota al margen:

SE DESCONOCEN A CIENCIA CIERTA SUS SEÑAS PARTICULARES. NO ASÍ LAS DE SU CREADOR, PRESUNTO RESPONSABLE.

Algo es algo, dijo uno de los enanos calvos... ¡Y se peinó!

Premios Bellas Artes de Literatura 2009			
PREMIO	SEDE	MONTO	GOBIERNO FEDERAL
TESTIMONIO CHIHUAHUA	Chihuahua, Chihuahua	\$100,000.00	
CUENTO INFANTIL JUAN DE LA CABADA	Campeche, Campeche	\$150,000.00	
CUENTO SAN LUIS POTOSÍ	San Luis Potosí, San Luis Potosí	\$100,000.00	
ENSAYO LITERARIO MALCOLM LOWRY	Cuernavaca, Morelos	\$100,000.00	
DRAMATURGIA	Mexicali, Baja California	\$150,000.00	
ENSAYO LITERARIO JOSÉ REVUELTAS	Gómez Palacio, Durango	\$100,000.00	
OBRA DE TEATRO PARA NIÑOS	Torreón, Coahuila	\$100,000.00	
NOVELA JOSÉ RUBÉN ROMERO	Morelia, Michoacán	\$100,000.00	
POESÍA CARLOS PELLICER PARA OBRA PUBLICADA	Villahermosa, Tabasco	\$100,000.00	
NARRATIVA COLIMA PARA OBRA PUBLICADA	Colima, Colima	\$150,000.00	
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN PARA CRÍTICA DE ARTES PLÁSTICAS	Monterrey, Nuevo León	\$100,000.00	
JUAN RULFO PARA PRIMERA NOVELA	Tlaxcala, Tlaxcala; Puebla, Puebla	\$100,000.00	
FECHA DE CIERRE: 3 DE JULIO DE 2009			
POESÍA AGUASCALIENTES 2010	Aguascalientes, Aguascalientes	\$250,000.00	
FECHA DE CIERRE: 6 DE NOVIEMBRE DE 2009			
Para consultar las bases de los premios visite:			
www.literaturainba.com			
Mayores Informes: Coordinación Nacional de Literatura. Instituto Nacional de Bellas Artes			
República de Brasil 37, Col. Centro, C. P. 06020, México, D. F. Teléfonos 01 (55) 55 26 02 19 y 55 26 04 49			
Correo electrónico: cnl.promocion@correo.inba.gob.mx			
	Programación sujeta a cambios	www.gobiernofederal.gob.mx www.conaculta.gob.mx www.bellasartes.gob.mx	